

Mesías: antología de traviesa: nuevas guerras del fin del mundo

Letras. En cuentos elegidos por Liliana Colanzi, el thriller, la ciencia ficción y el relato fantástico canalizan textos sobre fe



Leonardo De La Torre Ávila- Sociólogo

Un muchacho argentino que a veces gritaba sin razón, rompía las cosas o incendiaba baldíos, acude a reclutarse voluntariamente para la guerra de Malvinas. Tras su primera revisión médica empieza a escuchar directamente en su cabeza noticias de radio, chisporroteos, restos de canciones folclóricas, propaganda y voces.

Asegura que los militares le han implantado un radiotransmisor intergaláctico. ¿Dónde está lo irracional de todo esto? Sin duda, en la guerra de Malvinas. Por muy disparatadas que sean las aseveraciones del muchacho, nada se compara con: "(estar) debajo de la tierra, en una cueva con otros conscriptos, (todos tan ateridos y muertos de miedo como yo), oyendo los bombardeos allá afuera, bum, bum, como los pasos de un gigante (...). Uno de ellos lloraba, otro gritaba sin sentido, aferrado a un FAL descompuesto".



EN LÍNEA. Trucho y Mesías pueden descargarse por menos de \$us 4 de www.mastraviesa.com El 85% de los ingresos que generan las antologías se redistribuye entre los curadores y escritores involucrados.

No es casual que en *Cómo conocí a los Sefarditas* (uno de los cuatro cuentos de *Mesías*, la segunda antología temática de *Traviesa*), Luciano Lamberti dedique una prosa limpia y cómica a la tragedia. En el cuento de Lamberti hay momentos de risa y ternura, hay una abuela que teje un gorrito de lana para que su nieto lo use debajo del casco; y, por ahí mismo, hay desolación, hay aquello que Blas de Otero, llamaría "abrir los ojos para ver el rostro puro y terrible de (la) patria".

Los cuentos de esta antología curada por la escritora Liliana Colanzi (Bolivia) quizá hablan de locas respuestas populares —algunas mucho, mucho más locas que otras— contra el desamparo y la soledad de la "normalidad". Como se cuenta en *Mesías*, la normalidad a veces manda salir a la plaza, junto a los vecinos y con banderitas, a festejar el inicio de una guerra; o encerrar "en el depósito de los secretos" a una hija que asegura haberse embarazado sin la colaboración de un varón; o irritarse ante los hippies y los enfermos. Con semejantes normalidades, no podían faltar quienes ofrecieran vías alternativas, ya sea de amparo sincero, ya sea de buen olfato en el lucrativo negocio de amparar. Citando a Kristeva, Colanzi recuerda que para estas alternativas la sociedad suele reservar el adjetivo de "abyectas", no por sucias o enfermas, sino porque perturban el orden.

Las cloacas de Rivero

Las cloacas de Santa Cruz de la Sierra conectan el mundo subterráneo en el que vive un líder espiritual que entiende el lenguaje de las ratas y protege de todo mal a aquellos indigentes que enferman abrazándolos por la espalda durante toda la noche.

En otro plano de la historia, hay una niña con nefritis que en verdad ama a un tío que la familia preferiría esconder, un estudiante de medicina que viene de Sucre con un intrigante olor a colla (es coca, le explican). Ella le pide a su tío que toque una precaria flauta que él ha fabricado y este le contesta que no es una flauta, "es un canalizador de vibraciones".

Lo que sucede en *La piedra y la flauta*, de Giovanna Rivero, es más fascinante que la simple imaginación y nos recuerda que en la literatura, como en la vida, hay algunas tramas maestras que sí hacen creer.

"¿Y quién nos va a creer?", se pregunta cabalmente un personaje de Rivero, perplejo por lo que le acaba de pasar. Los lectores a los que la plataforma *Traviesa* entrega esta segunda antología sabrán responder. Para eso, quizá toque bajar en persona a las profundidades, ahí donde el agua ni es tan oscura ni tan hedionda como se creía desde la distancia. "La distancia es mala informante", concluye aquel personaje.

Crear por cuenta propia

En *Mesías* se intenta superar la distancia (a veces breve) que nos separa del fenómeno de la fe. Pese a tratar el tema de la adoración, los textos de *Mesías* no redundan en la trillada denuncia de los mecanismos que usan quienes quieren convencer; sino que se dedican al singular momento en que un personaje, un actor social (¿quizá uno de nosotros?) empieza a creer por cuenta propia. ¿Quién nos va a creer?, vuelve a resonar la pregunta cuya respuesta quizá ya no importe a ese personaje de Rivero. Para desdramatizar, también resuena una idea del inmortal Inodoro Pereyra, de Fontanarrosa: "La fe es ciega, la h muda... todo el alfabeto está en peligro".

La fe en las búsquedas

"El que tiene fe actúa como un Dios", entiende Colanzi en el prólogo. Tal como se cuenta en *Tatuado* —barroco y redondo cuento de Carlos Yushimito que cierra la antología— la fe es el final de todas las búsquedas.

Paréntesis para destacar el dominio de la jerga y el paisaje carioca del peruano Yushimito, cuyos personajes estructuran sus relaciones con ceremonia y fatalidad, diciendo cosas del tipo: "Que hay muchas formas de matar a un hombre, señor. Y que la peor de todas es salvándolo".

Contexto: América Latina

En Latinoamérica la religiosidad popular tiene santos profanos como el Gauchito Gil, la Difunta Correa o 'Jesús Malverde', el llamado narco-santo; la misma religiosidad también vive fervorosamente —con perdón—, el nombramiento de Francisco, el primer papa latinoamericano.

Los protagonistas de Rivero, Lamberti y hasta del propio Yushimito no son Charles Manson, tampoco esos expertos en "coaching" que hoy aparecen en todos lados prometiéndote resultados, o esos teatrales predicadores con el presupuesto suficiente para pagar horas de televisión. Su perfil es más compatible con el del héroe pobre, digno y asumido, capaz de lograr identificación. La oscura excepción quizá la aporte "Arena negra", cuento del chileno Álvaro Bisama que da inicio a *Mesías*. Ahí nos espera una prosa directa e impúdica en la que personajes de thriller instalan metrallas en una flotilla de camionetas robadas y dan palizas a quien se cruce en medio, incluyendo el apagado de cigarrillos "en las bolas". Una auténtica guerra contra el pecado —tan irracional como las oficiales— está por desatarse siguiendo la guía de una particular sacerdotisa que enseña "cómo sobrevivir". Vargas Llosa sigue en pie pero ya se vienen nuevas guerras del fin del mundo, este tercer o cuarto mundo.

Trucho y Mesías

Como puede verse, la oferta de *Mesías* es tan variada como lo fue la de *Trucho*, la primera antología del proyecto *Traviesa*, curada por el argentino Federico Falco (autor presente en la XIV Feria Internacional del Libro de Santa Cruz con una publicación antológica) sobre la provocativa idea de lo falso, la imitación, la copia barata que a veces funciona. En *Trucho* todavía pueden encontrarse el tierno cuento de Diego Zúñiga (Chile), el entrañable de Federico Guzmán Rubio (México) y los locos de Javier González (Colombia) y Hernán Vanoli (Argentina)